

Cántico

Me nutro de canciones como el ave
bajo el divino nardo de tu anhelo
y se cierran las puertas del desvelo
cuando abre el alba diamantina llave.

Late en el pecho de la humana clave
el estrellado corazón del cielo.
Impulsan leves pájaros su vuelo
en el trémulo mástil de mi nave.

En la copa azulada de alto pino
descansa de su frágil melodía
la paloma del aire matutino.

Sobre mi vara de marfil el día
y en la completa soledad del trino
la soledad de toda poesía.

Poesía

Leve en la plenitud de tu grandeza
caminas sobre el filo de la onda
dorada al fuego de la veste blanca
que encubre el resplandor de tu belleza.

Anida tu hermosura en la corteza
de la noche estelar, callada y honda.
Tal vez ni el alba virgen corresponda.
al misterio inicial de tu pureza.

El lirio en el temblor de la mañana
hace en la brisa de tu voz su espejo
y los pájaros abren tu ventana.

En los campos del himno amaneciente
los pastores recogen el reflejo
caído de la sombra de tu frente.